



6 de Diciembre de 2.008

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tenéis en vuestros corazones y luz, de mi Luz, en vuestras almas. Gracias pequeños por estar aquí en mi Casa de Amor, de Alegría, de Esperanza y de Fe.

Sí, hijos míos, Yo también fui peregrina en el mundo. Sabéis que llevaba a mi Hijo en mis entrañas y no había cobijo para José mi esposo, para mi Hijo y para mí. Nos cerraban todas las puertas. Dios, mi Dios Creador, así lo quiso. Yo sufría, tenía mucho dolor porque mi Hijo no iba a tener un sitio para cobijarse. Yo sufría mucho, hijos míos, pero todo esto lo guardaba en mi Corazón, porque Yo le dije a mi Dios y Señor: “Hágase en mí según tú palabra”. Llamamos a las puertas, a muchas puertas, las cerraban y hasta tenían miedo. Mirad os voy a revelar como un secreto para vosotros los hombres en la Tierra, que no se ha dicho, ni lo han publicado los hombres: Un zagal, como vosotros decís en la Tierra, un niño, nos vio a José y a mí que íbamos llorando y fue corriendo a sus papás: “Papá, mamá, he visto a un hombre y a una mujer que lloran y van muy tristes”. Salieron y nos vieron. Ellos tenían una cuadra, un pajar, donde tenían un buey y una mula y allí nació el Autor de la Vida, al que mataron los hombres y al que matan los hombres por el pecado ingrato. No supieron coger la Luz y hoy, hijos míos, tampoco la cogen, tienen a su Dios en un rincón. Están haciendo estragos, porque el Demonio se mete en los corazones de los hombres y están olvidándose de su Dios. Lo echan a la basura cuando es el Autor, el que Libra y Salva, el que muere por los hombres para que los hombres resuciten y tengan Vida. Él, mi Hijo de Amor, los curaba, los amaba, daba vista a los ciegos, resucitaba a los muertos, estaba con el desvalido, con el leproso, con los desechados. Él los amaba y los ama y el hombre todavía no se da cuenta de la Luz, de que la Luz que trae mi Hijo es para la Salvación del mundo.

¡Alerta, humanidad!, porque Satanás ha entrado en los corazones de los hombres, de los

más humildes y está haciendo estragos. ¡Cuidado, hijos míos!, porque muchos prefieren las Tinieblas y están cavando su fosa para después llevárselos el Dragón para toda la eternidad.

Yo vengo aquí, hijos míos, como en muchas partes del mundo, para deciros: Amaos, amaos como mi Hijo y mi Corazón os aman, pedid por el mundo, Yo vengo aquí a cogeros para que pidáis Conmigo por la salvación de los hombres. Esto no lo entienden muchos hijos míos, pero mirad, todos son mis hijos y a todos los amo. Por eso estoy aquí, como en tantos lugares del mundo, pidiéndoos a vosotros, mis “corderitos,” Yo soy vuestra Pastora, que remedia y lleva el amor a los hombres, a todos los hombres, la Salvación.

Cuántas veces os he dicho, aquí y allá, que cuando Yo me aparecí a mis hijos en Fátima les dije: ¿queréis salvar al mundo Conmigo?, y me dijeron, ¡Sí, Señora! Me preguntaron: ¿qué tenemos que hacer? y Yo les dije: os voy a enseñar a rezar el Rosario y después pedid por el mundo, por los pobres pecadores.

Este es el fin, esto es lo que Yo vengo a deciros en la Tierra: que os améis, que pidáis por la humanidad. Ese es el Mensaje que trae vuestra Madre al mundo, que sigáis caminando, que seáis peregrinos, que llevéis la Palabra de mi Hijo al mundo, que la meditéis. Este mes medita a Isaías, para que vosotros, meditando la Palabra de mi Dios, vuestro Dios, tengáis Vida y, poco a poco, seáis como niños y lleguéis a ser santos. ¡Sí, hijos míos!, santos, como vuestro Dios, mi Dios, es Santo. Vosotros tenéis El Espíritu Santo, mi Esposo Santificador y Esposo de Amor. Pedidle para que os dé la fuerza, la inteligencia y el poder de lo divino para entender a este Dios, vuestro Dios, mi Dios, al que los hombres han olvidado.

Esto es lo que Yo quiero, hijos míos, que pidáis, que no os canséis de pedir. También, como siempre os digo: Sagrario de Amor. Mi Hijo está solo en los Templos, vosotros tenéis que sacrificaros e ir un “ratico” allí con mi Hijo para exponerle las penas, las alegrías, todo aquello que tenéis en vuestros corazones. Os digo más, hijos míos, el dolor es amor, amad el dolor, ofreced el dolor, ofrecedlo todo a vuestro Creador, también mi Creador. Sed, hijos míos, hombres y mujeres y niños de amor, dad ejemplo con vuestras cruces, no os canséis de llevar en vuestras almas el Rostro de mi Hijo, el Rostro de la Verdad, el Rostro de la Salvación.

Hijos míos, si supierais cuántos hay que se condenan porque no quieren a su Dios y cuántos hay que no quieren saber nada de mi Corazón Inmaculado. Yo tengo mucha pena por

todos ellos, los amo, estoy abrazándolos a todos ellos y vengo a por ellos, pero ellos me rechazan. Yo insisto a mi Hijo y Él está sujetando los brazos de su Padre, de mi Dios, vuestro Dios, porque la copa está rebosada. Yo sujeto también los brazos de mi Hijo y le digo: Clemencia, Hijo mío, pídeselo a tu Padre, a mi Señor, para que el mundo vea la Luz, para que el mundo ame, para que se amen los unos a los otros. Eso es lo que le pido Yo a mi Hijo y mi Hijo a su Padre.

El vicio y el pecado han llegado a las bóvedas del Cielo y Dios, mi Creador, vuestro Creador, está muy triste. Por eso veréis, hijos míos, catástrofes, guerras, hambre, peste, humillaciones, sangre, volar a los hombres por los aires, bombas... Muchas cosas veréis, pero Yo os digo que vosotros estéis firmes, muy firmes con los Mandamientos de vuestro Dios, mi Dios, y no tengáis miedo porque mi Corazón y el Corazón de mi Hijo, estarán siempre con vosotros.

Venid siempre a este lugar, hijos míos, haced pequeños sacrificios. Yo estoy aquí con todos vosotros, con millones de Ángeles, que vosotros no veis, pero que os tocan y están con vosotros. Yo, vuestra Madre, os doy muchas bendiciones para vosotros, para vuestros hijos, vuestros amigos y para el mundo, para todos mis hijos. Esta es Casa de Oración, esta es Casa de Amor, aquí estoy Yo y estaré siempre cuando vosotros, aunque sólo sea uno, me llaméis. Yo estaré aquí, por eso os digo, hijos míos, que caminéis. Sagrario, Sagrario, Sagrario, hijos míos, hacia mi Hijo de Amor, vuestro Dios. Amad, amad, amad.

Ahora, hijos míos, Yo os doy la bendición como también os la da mi Dios Padre, vuestro Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, Yo vuestra Madre Myriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Hijos míos, no tengáis miedo porque mi manto y mi Corazón os cubrirán siempre.

Adiós pequeños, adiós hijos, adiós...

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz